



Qué exige Dios de nosotras y de nosotros:

Discernir, confesar y dar testimonio en tiempos de Covid-19 y más allá

Ser una *Koininía* global: Introducción al proceso de discernimiento

En el Salmo 11: 3, frente a una crisis aparentemente insuperable, el salmista se pregunta: "Cuando los fundamentos son destruidos, ¿qué pueden hacer las personas justas?"

Como una *koinonía* global llamada a la comunión y comprometida con la justicia, ¿de qué manera específica estamos siendo llamadas y llamados a ser una comunión en estos tiempos trascendentales?

Discernir, confesar, dar testimonio y ser reformados y reformadas de manera conjunta. Verbos en tiempo presente. Verbos que encarnan lo que estamos llamadas y llamados a hacer como familia global, como grupo regional y como iglesias miembros. Esto lo hacemos juntas y juntos; nuestra *koinonía* es un regalo de Dios que debe ser recibida y alimentada. Una comunidad reformada siempre reformándose conforme a la Palabra de Dios.

Rothney ha hablado acerca de la centralidad de la confesión en nuestra tradición. Habíamos oído sobre la profundidad y la amplitud del impacto del COVID-19 y su fuerza apocalíptica que revela, desenmascara, expone y pone en evidencia al orden mundial injusto y mortífero que ya existía previamente, pero que ha sido profundamente exacerbado por la pandemia. Hemos escuchado el llamado a entrar como una *koinonía* que lidere a nuestra Asamblea General 2024 en un "*processus confessionis*" que aborde teológicamente los desafíos fundamentales para la integridad de nuestra fe en Jesucristo y la confesión de que "del Señor es la Tierra y todo lo que en ella hay" ante un orden mundial muy alejado de la paz, de la justicia, de la verdad y de la vida. Antes del COVID-19 oímos el llamado a hacer nuestra la Confesión de Accra y el espíritu de la Confesión de Belhar al enfrentar el escándalo de una realidad de muerte de un mundo entero en el cautiverio de Babilonia y movido a ponerse de pie desde el clamor de la gente y de la tierra para buscar la vida y responder al llamado de Dios. Y sobre todo esto, la pandemia del COVID-19, específica y muy real.

En el centro de esto está el discernimiento: como expresaba la Confesión de Accra: "Los signos de los tiempos se han vuelto más alarmantes y deben ser interpretados". Para nuestra *koinonía* global, esto significa que debemos discernir conjuntamente. Somos llamadas y llamados a un proceso que moviliza, involucra y fortalece y, con la ayuda de Dios, empodera a toda la familia global en nuestras diferencias y particularidades. El proceso que estamos emprendiendo, exige un enfoque en la lectura de los signos de los tiempos que aborde con seriedad la injusticia y la

fragilidad de nuestro mundo y de nuestras propias iglesias. Nuestra comunión aún no es la *koinonía* que Dios nos convoca a ser.

Este proceso nos exige, por lo tanto, un compromiso con raíces teológicas y bíblicas que hable a las realidades globales, regionales, nacionales y locales. Debemos reconocer la interconexión entre lo local y lo global. No existe una realidad local que no se vea afectada y moldeada por el orden mundial global. No existe una realidad global que no esté construida desde las comunidades y los recursos locales.

Esta crisis y las herramientas virtuales ahora disponibles también nos permiten y exigen el fortalecimiento de nuestra *koinonía* a través del proceso de círculos de discernimiento. Nuestro proceso continúa el proceso crucial de identificación e involucramiento de todas las voces, perspectivas e identidades que componen nuestra familia. Esta es una tarea en progreso, pero la clave de nuestro proceso es que hagamos nuestro discernimiento de esta manera para contribuir a la construcción de una comunión justa. Colocar en un primer plano las voces y el liderazgo de aquellas personas en la familia que no han sido oídas o que han sido impedidas o excluidas de hacerlo.

El discernimiento exige que interpretemos de manera conjunta, bíblica y teológicamente, los signos de los tiempos, tanto local como regional y globalmente, a fin de movilizar a toda nuestra comunión como una familia confesante y con un testimonio comprometido con nuestra propia transformación y un cambio radical al servicio del Dios de la vida.

Nuestro proceso se enfoca, por lo tanto, en el QUIÉN. En la medida de lo posible, este debe ser toda la comunión. Involucrada y comprometida. Todas nuestras historias, realidades, lugares e identidades. Este QUIÉN incluye a todas las asociaciones que Dios proporciona. Tenemos una relación especial con el Consejo para la Misión Mundial (CWM, por sus siglas en inglés). Con la Comunión luterana. Con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI). La DCDJ (con el grupo de las cinco comuniones firmantes de la Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación). Asociaciones interreligiosas y con movimientos sociales, etc.

Nuestro proceso se centra en el QUÉ. La lectura de los signos del tiempo. La pandemia del COVID-19 y más allá. Abordar los mandatos y desafíos que surgen de Accra, Belhar y de la Asamblea General de Leipzig. Las experiencias vivenciales de nuestras iglesias. Un mundo caído entre ladrones. Los clamores de las personas y de la creación.

Nuestro proceso apunta al CÓMO. Primero, los círculos de discernimiento que se están presentando hoy. Escuchar, discernir desde las diversas perspectivas y las distintas realidades que componen nuestra única familia. Reflexión crítica, bíblica y teológica. Este proceso estará acompañado por la presentación de una declaración que nos permite enfocar y resumir nuestros aprendizajes.

El proceso implica que los círculos de discernimiento se muevan siguiendo el año litúrgico y colocando realidades específicas en interacción con regiones específicas e identidades y grupos

concretos dentro de nuestra familia. Este es un proceso que continuará hasta el próximo mes de septiembre, desembocando en una convocatoria o conferencia presencial en la que se articulará el discernimiento y se definirá el proceso que nos guiará a la Asamblea General del año 2024.

En este proceso de discernimiento y en el equipo que se ha formado está claro que todas nuestras formas de ser *koinonia* de manera conjunta, se encuentran entrelazadas. Por ende, mientras los círculos de discernimiento se enfocan en discernir, confesar, dar testimonio y ser reformadas y reformados, estarán también entrelazadas con reflexiones y acciones durante este próximo año. No deseamos crear una falsa separación en nuestras maneras de ser *koinonia*.

El proceso está marcado por la urgencia de la respuesta al llamado de Dios. La *koinonia* es el regalo recibido. La justicia es nuestra responsabilidad.

Discernir juntas y juntos es también un regalo para sostenernos mutuamente, para hacer de manera conjunta aquello que no podemos hacer en soledad y para honrar lo que cada quien aporta a esta familia global. Porque, en verdad, cuando uno parte sufre, todas y todos sufrimos, y, aun así, cuando una se alegra, la alegría es compartida.

—Chris Ferguson, secretario general